Contra el cinismo: poesía peruana actual

Pedro Granados

[INTRODUCCIÓN]

Es casi un lugar común advertir, como bien dijera el recordado maestro Alberto Escobar, que hacia fines de los años cincuenta se inició en la poesía culta del Perú: "el planteo de uno de esos balances cíclicos con los que se cuestiona no sólo un estilo, moda o gusto literarios, sino el sentido entero de la poesía y del poetizar, y los nexos de ambas actividades con la vida social y política" (9). Esto se tradujo, a nivel formal, en la generalizada adopción por parte de los poetas peruanos --aunque con distintas escalas de impacto en cada una de sus obras-- del *británico modo*. En los años 60 esta estructura lírica --el monólogo dramático--, creada por el poeta postromántico inglés Robert Browning, permitió la matización --a partir de dar cabida a la intimidad de un sujeto social por lo general pequeño burgués y educado, aunque políticamente comprometido-- de lo que era el social realismo imperante en la década anterior. Y el público lector, básicamente universitario como los propios poetas, saludó y poco a poco fue adaptando su horizonte de expectativas a este modo de poetizar.

Sin embargo, frustraciones, desengaños o acomodos políticos por delante, con el paso del tiempo pareciera que el cultivo de esta forma poética ha quedado en la mera pantomima o en su pura carpintería sonora; *británico modo* y cinismo parecieran haber conformado a la larga, al menos en la versión peruana del monólogo dramático inglés, como dos caras de una misma moneda. En otras palabras, aquel balance estético e ideológico de los años sesenta --con el adicional metrónomo de los versos, entre coloquiales, narrativos y cultos de Ezra Pound y la clonación, algo posterior, del verso proyectivo de Charles Olson: todo lo cual haría más apropiado hablemos tal vez de un

modo anglosajón (Zevallos 6)-- pareciera haber llegado a su desgaste definitivo.

Mejor dicho, quizá se continúe usando del *británico modo*, pero ahora para acompañar la auto auscultación de otros sujetos sociales --antes de perfil bajo en el canon-- puestos a escribir masivamente poesía, como es el caso de las mujeres y, aunque de modo mucho más tímido, también de la comunidad gay; sin que por esto deje de resultar atinado --y acaso no menos paradójico-- considerar que, tal como observa Susana Reisz para el caso peruano: "En ausencia de un modelo de interacción y de un lenguaje aptos para expresar las apetencias de un sujeto femenino deseante, el discurso homoerótico masculino [abre] un espacio para el despliegue de fantasías heterosexuales femeninas" (222). No debemos olvidar, asimismo, el uso tan singular y entrañable que hizo del monólogo dramático inglés un poeta como Luis Cernuda.

A este sucinto panorama debemos añadir, para hacerlo un tanto más complejo, el hecho de que tratándose del Perú --incluso desde los años sesenta para acá-- debemos tener siempre presente el sesgo marcadamente barroco de la literatura peruana ilustrada: "que ostenta el primer texto de crítica literaria en todo el continente --el *Apologético a favor de Don Luis de Góngora*: un texto barroco--, que desarrolla una tradición de poesía cortesana sostenida a lo largo de siglos y que cuenta con varios de los autores cruciales para la formación del barroco hispanoamericano" (Franco 5). Por lo tanto, nos atreveríamos a decir que el *británico modo* ha significado en el Perú sólo un alto en el camino; o que éste siempre estuvo amasado --en Antonio Cisneros, Rodolfo Hinostroza o Antonio Cillóniz, por ejemplo-- con el hedonismo por las palabras y los sutiles paralelismos, no pocas veces más conceptuales que verbales, propios del barroco. Obviamente no nos estamos refiriendo al gusto canónico del siglo XVII ni, mucho menos, al del barroco decadente típico de los comienzos del siglo XVIII; somos conscientes que si hemos de referirnos a la persistencia

de los gestos barrocos en la poesía peruana es en su dialéctica con otras estéticas que, con el paso de los años, han ido incorporándosele, llámense éstas surrealismo, conversacionalismo, objetivismo, etc. Ni César Vallejo, nuestro padre tutelar, estuvo a salvo de esa impronta; la suya es una poesía donde confluyen, en vigoroso y primerísimo oxímoron: vanguardia (antipoesía) y el amor por sus lecturas del Siglo de Oro, en particular Luis de Góngora.

Si es con los 80 --le corresponde el mérito a esta variopinta promoción-- donde las fuerzas barrocas adquieren nuevos bríos en el Perú a partir del legado de la poesía conceptista/ coloquial del autor de *Diario de poeta* (Martín Adán), no es menos cierto que --incluso en plenos años sesenta-- hubo autores que no hicieron del *británico modo* ni de una racionalidad políticamente correcta la fórmula idónea para legitimarse a nivel internacional (vía, sobre todo, el Premio Casa de las Américas). Estuvieron, mejor dicho, están para ilustrarlo las obras capitales de Javier Heraud y Luis Hernández Camarero; el primero de estos, con el legado extraordinario de su pureza y hondura, aparte de, en palabras de Gerardo Mario Goloboff: "la certeza de Manrique [...] los versos de Antonio Machado [...] y la lucidez cósmica de Lorca" (359); el segundo de los nombrados, con un arte cosmopolita encarnado en la cotidianeidad, la urbe y el dolor, es decir, rescatando todo esto a través de una compasión ilimitada, delicadeza y un sutil humor. Es con estos autores, precisamente, con los que --de modo implícito-- se abre nuestra breve antología. Es ésta, como todas, cuestión de gusto, pero también --al menos en nuestro caso-- cuestión de testimonio: haber sido atónitos testigos de lo que, con el paso del tiempo, diferencia los varios gestos de moda de uno auténtico de estilo y fervor por la poesía.

Se suman, pues, explícitamente a nuestra lista: de entre los avasallantes anglosajones años 60, un poeta como Antonio Cillóniz (1944); de entre la vocinglería de

los 70, Gloria Borda (1948), Luis La Hoz (1949) y Vladimir Herrera (1950); de la generación del 80: una obra paradigmática como la de Magdalena Chocano (1957); por último, perfilándose *Contra el cinismo* hasta autores del 90-2000: Frido Martín (Lima, 1963), Orlando Granda (1964) y Montserrat Alvarez (1969).

Obras citadas

Escobar, Alberto. " Prólogo". César Calvo. *Pedestal para nadie*. Lima: Instituto Nacional de Cultura, 1975. 9 –19.

Franco, Sergio R. "Fata Morgana: neobarroco y posmodernismo". *Identidades* (*El Peruano*), 2002 (1: 18) 5-7.

Goloboff, Gerardo M. "Javier Heraud: la palabra en su límite". En: Javier Heraud. *Poesías completas*. Lima: Campodónico Editores, 1975. 354-366.

Reisz, Susana. "Escritura femenina y estrategias de auto-representación en la "nueva" poesía peruana". En: *Literatura peruana hoy. Crisis y creación*. Karl Kohut, José Morales Saravia, Sonia V. Rose (eds.). Madrid: Iberoamericana, 1998. 218-233.

Zevallos, Juan. "Maureen Ahern. El modo anglosajón". *Identidades* (El Peruano), 2004 (1: 54) 6-7.

Antonio Cillóniz (Lima, 1944). Antonio Cillóniz (Lima, 1944). Se licenció en Filología Románica, por la Universidad Complutense de Madrid, y en Historia Moderna y Contemporánea, por la Universidad Autónoma de Madrid. Ha publicado *Verso vulgar* (1967), *Después de caminar cierto tiempo hacia el este* (1971), *Los dominios* (1975, que incluye *Fardo funerario*), *Una noche en el caballo de Troya* (1987) y dos ediciones de *La constancia del tiempo* (Lima, 1990, que recoge todos sus libros más *Contra la condena de las flores* y *Nunca hallarán mis labios*; y Barcelona, 1992, que añade *Simetrías*, *Como espadas de Democles* además de *Panteón*); por último, el 2000, publicó *Un modo de mostrar el mundo*. En 1970, compartió el premio "Poeta Joven del Perú" con José Watanabe y, en 1985, se le otorgó el "Premio Extraordinario de Poesía Iberoamericana". Percibimos en esta poesía lo oscuro en contrapunto con toda la animación de lo cotidiano, como telón de fondo de la belleza. Asimismo, que la piedra es un imán irresistible, signo y cifra de nuestra condición terrenal y, por qué no, promesa de trascendencia. Es precisamente esta riqueza de las connotaciones fecundativas de la piedra la que vincula, a pesar de su reiterada mención o alusión a la muerte, a esta poesía con el génesis.

FRAGMENTO DE LA PIETA

Entró un loco

dando de martillazos a la Piedad.

Hasta que le saltó un ojo,

le quebró el tabique nasal,

le rasgó el velo, le cercenó una mano.

Como de mármol, resistía los golpes

impávida, al fin

el público impidió al loco que acabara

con ella, primero la rodeó, después lo maniató,

casi lo mata luego.

No tuvo piedad.

Sin abandonar su asiento

la madonna no soltó el cuerpo inerte de su hijo.

Quedó mirando al iconoclasta

sonsa,

tuerta,

fea como un boxeador. (De ***Fardo funerario*****)**

El ANÓNIMO DE LIMA

Yo escribo aquí desde una casa

lóbrega y oscura

ara un niño rubio de Missouri

que espiga una llanura

amarilla de trigo bajo el sol.

Y escribo también para el viejo

negro/ feo/ enfermo de Brooklyn

que no sabe leer.

Yo escribo para los que no saben que yo escribo

ni siquiera que existo.

UNA HISTORIA DEL PERÚ

Si preguntas a mi gente

por los grandes héroes de mi pueblo

te dirán que no saben/ no contestan

pensando en el hueco de su historia

pero ellos los nombran

removiendo las piedras de la geografía

porque no conocen

ni *tú*

ni *yo*

cuando dicen *nosotros*.

(De ***Una noche en el caballo de Troya***)

PASEO DE LOS MELANCOLICOS

Salgo a recorrer las calles

de una ciudad cualquiera.

Y me veo como un fantasma

transparente

en los escaparates

más acogedores que mi casa.

Del bazar de las sorpresas

quisiera llevarme escondida

la sonrisa de esa muchacha que tiene

unos ojos más grandes

que los míos.

(De ***La constancia del tiempo***)

ANIMISMO

Estoy parado en una piedra

para seguir buscándote

y hallándome

sobre la porción más húmeda de tierra

que nos espera a todos,

dentro de la piedra

tú me aguardas.

(De ***Panteón***)

CONTINGENCIA

A las tres y media de la tarde

de aquel primero de abril del 44

garuaba en Lima.

Y, desde entonces,

cuántas lluvias torrenciales, tantos terremotos

o qué de huaycos

pudieron sepultarme.

Soñando

es fácil que muera

y luego sobreviva.

A UNA MUCHACHILLA DESCONOCIDA

¿De qué me sirve que algún día

cualquier poema mío

cautive su alma

si no llega a vibrar

mi aliento

bajo su piel?

(De ***Un modo de mostrar el mundo***)

Gloria Mendoza Borda (Puno, Perú, 1948). Ha publicado los siguientes libros de poesía: *Wilayar* (1971), *Los grillos tomaron tu cimbre* (1972), *Lugares que tus ojos ignoran* (1985), *El legendario lobo(*1997), *La danza de las balsas* (1998), *Dulce naranja dulce luna* (Lima, 2001), *Mujer mapa de música* (2004) y, recientemente, *Q'antati deshojando margaritas* (2006). Estudió Letras en la Universidad San Antonio Abad de Cusco y Educación en la Universidad San Cristóbal de Huamanga. Perteneció al Grupo Carlos Oquendo de Amat, de Puno. Ha publicado poemas y ensayos en distintos periódicos y revistas del Perú y ha sido expositora en eventos literarios realizados en Uruguay, Chile, Puerto Rico y en distintas universidades peruanas. Actualmente es profesora en la Escuela Superior de Arte Carlos Baca Flor, de Arequipa. La voz de su poesía es la de un picaflor o una hada destilando aguardiente; es decir, retadoramente híbrida: zozobrante y gozosa al mismo tiempo. Ha sabido aclimatar como nadie en castellano --salvo César Vallejo, José María Arguedas o su coterráneo Carlos Oquendo de Amat-- la sensibilidad de la lengua aborigen. Son notables sus poemas a la poesía y, no menos, sus testimonios líricos de la guerra intestina que hasta hace poco sacudió al Perú.

LAS EMBARCACIONES DE EPIFANÍA SUAÑA

El agua es el espejo de nuestra conciencia.

Yasuko Notoy Naito (Chile)

Mi nombre es Epifanía Suaña

con los años

mi nombre crece en el agua

mi nombre

está poblado

de manzanilla

danza

de peces y olas

el legendario Titicaca

enmascaró mi rostro

el agua

guarda mi nombre

junto a los helechos

en la límpida orilla

de Puerto Puquis

en las pequeñas embarcaciones

que atravesaron mi infancia

el río

serpiente y ave

retiene mi nombre

en el susurro de los eucaliptos

soy Epifanía Suaña

venida de Puerto Puquis

una kantuta profunda

alegra mi camino

busqué

mi nombre

en el trébol

el frío

quemó mis trenzas

mis manos

son balsas de agua

dulce catarata

señala días especiales

el recuerdo wala wala

de madre y niño

esculpidos en piedra

compuerta de Ayabacas

mi nombre gira en la paja brava

mi nombre piedra eterna

en el lago

en los putucos

que cobijaron

mi adolescencia

para seguir viviendo

no basta el presente

hoy en la urbe

la lejana brisa

enciende llamas en mis ojos

carajo

soy Epifanía Suaña

venida de Puerto Puquis.

(De ***Wilayar***)

COTIDIANAMENTE

A la poeta mexicana Leticia Luna

Poesía

mi flor de trigo

compañera

me cobijas

en el pétalo

de otro tiempo naranja

única confidente

munasiña / mi luciérnaga

mi manto

ccota / mi cuculí

mi ternura

siripita / mi tempestad

mi rebaño

no podremos

dividir las estrellas

en la noche

mi luna mi luna mi media luna.

REVERDECIDOS EN LA POESíA

Estábamos acostumbradas

a saludarnos

diariamente

delante del sauce llorón

en el viejo solar

estábamos acostumbradas a recibir

la mañana

observando a Fidel Quispe

ordeñando la leche

estábamos acostumbradas

a jugar

con la muñeca que la abuela Gumercinda

me obsequiaba

hundo los dedos

en la hierba

tu nombre

se pierde entre los bosques.

MUCHOS AÑOS DESPUÉS DE ACCOMARCA

(14 de agosto de 1985

69 campesinos muertos, entre ellos 23 niños)

A Rosina Valcárcel

I

Desde el río

un rumor de sombras y batracios

sigilosamente

desembocan

entre secretos caminos

puentecillos de piedra

papales a flor de vida

estalla

el silencio desgarrador

perplejas las montañas

contemplan

con sus ojos de ave solemne

que todo lo que ve todo lo sabe

pero debe callar

ni los acertijos de la coca

avizoraron

la hecatombe

puntapiés en las puertas

Acompasados por carazos

“!asamblea!”

asombrados campesinos

son reunidos

en una choza

dos granadas

adentro

la choza es una antorcha

los batracios

se pierden

en la estela

de la tarde

nadie vino

vomitan su veneno

nadie los vio

jamás estuvieron en Accomarca

llora

el vientre

de la madre tierra.

(De ***Q’antati deshojando margaritas***)

Luis La Hoz (Lima, 1949). Ha publicado los siguientes libros: *Angel de hierro* (1984), *Los setenta* (1985), *Los adolescentes* (1987), *El antiguo ardor* (1993), *Oscuro y diamante* (1998), *Los poemas de Federico* (2003), *Una flor amarilla* (2004) y *Geografía inútil* (2006). En 1989 publicó la antología *Vendrá la muerte y tendrá tus ojos. 33 poetas suicidas*. En las antípodas de lo veneciano, no esperemos encontrar en la poesía de Luis La Hoz vanguardismos o posmodernismos *avant la lettre* ; sí, en sus pasajes hechizados y menos empalagosamente narcisistas, un limpio fervor por la poesía. Si el común denominador de la poesía continental --y por tanto también peruana-- desde los años 60 ha sido enfatizar la racionalidad política, es decir, la ansiedad del propio poeta para que no lo tomen por ingenuo en este rubro (por aquello de: « más vale que te ocupes de la política o la política se ocupará de ti »); la poesía de La Hoz aparece entroncada, más bien, con románticos, modernistas y simbolistas. Por lo tanto, frente a aquella noria mental y automático confinamiento de la imaginación, su obra no rehuye la confidencia, el encuentro con lo maravilloso y el testimonio de la experiencia del cotidiano misterio.

3

Dos o tres veces me pregunté por qué escribía

Y siempre fue como si oliera, desde lejos, un perfume.

Me da terror esta ciudad.

Sus habitantes parecen fieras de un pobrísimo zoológico.

Yo también puedo ser otra fiera con el lomo astillado.

Nadie escapa de las perlas negras que caen con violencia

de asesino.

Como otros, paseo por mi jaula

buscando el perfume que abra el candado una vez más.

(De ***Angel de hierro***)

Federico García Lorca

a Iván Larco

El cielo tiene límites donde evitar la vida
y hay cuerpos que no deben repetirse en la aurora.
Todos quedamos en silencio. Era la poesía
y era la muerte brindando una vez más
por Federico.
Y así brindamos, salado silencio del alcohol,
potro de luz llegando por la noche.
Un jueves 20 de agosto, al alba, mataron a Federico.
Fue saliendo de Viznar, hacia los barrancos. Fue hoy
y será todos los días y cada brindis la inmaculada
muerte y los pocos versos que quedan después de
Federico.

(De ***Los setenta***)

10

En la Colmena camina la gente y nuestro amor.

Soy tan feliz que nada me importa.

No tengo un cobre en los bolsillos, no sé hablar,

no sé qué árbol me dará su sombra,

no tengo sombra.

En la Colmena cruza la multitud y yo te espero

frente a una tienda iluminada por decenas de luces

parpadeantes.

Nada tenemos, tú y yo y ningún lugar y ningún futuro.

Siendo tan bellos los adolescentes son presas

para los asesinos.

Pero somos orgullosos y ágiles

y el amor nos salva de morir.

En la Colmena camina la gente. A dónde iremos.

Escaparates, vidrios, cuchillos ensangrentados,

máscaras que nunca habremos de usar.

Esta noche vente conmigo. Será la primera vez,

será un pañuelo de seda.

Nuestro amor camina entre la multitud

y brillan las luces

y un ómnibus se detiene majestuoso

como un cisne en su laguna.

(De ***Los adolescentes***)

Ex Libris

Te he puesto, Hernández,

en el librero.

Por fin, en el librero,

mi amado y detestable.

Con tu cara en una fotografía,

con tu voz que recuerdo y oigo,

con lo que tu mano hizo

para gracia y honor de los solitarios.

El azul añil, el verde, el amarillo.

La coronación de Mozart,

las artes médicas y el box,

acompañándote en la travesía,

y ellos también acompañándote,

los judío, los negros,

algunos ingleses,

14 españoles y Rafael Sanzio.

Digamos que estás decentemente

acompañado.

La travesía será larga en mi librero,

en todos los libreros en que ahora habitas,

serenamente y sin dolor.

(De ***Oscuro y diamante***)

en lugar del paraíso

no hay otra manera/ así se nombran las cosas/
adverbio de tornasol/ alambres/ formas del

azufre/ qué más/ inventar a alguien/ inventar
una noche/ la memoria sólo trae filos de botella/
sobras que las noches subsiguientes van licuando

en lugar del paraíso
vestido al revés/ vanidoso al revés/ ebrio al revés/
mudo al revés/ blindado al revés/ coronado al revés/
todo al revés pero llegando a ser lo que desde el
principio/ esa tarde de ese año en el salón de la
vieja casa

(De ***Una flor amarilla***)

Vladimir Herrera (Puno, 1950). Ha publicado: *Mate de cedrón* (1974), *Del verano inculto* (1980), *Pobre poesía peruana* (1989), *Almanaque* (1990), *Kiosko de malaquita* (1993) y, su poesía reunida, *Poemas incorregibles* (Barcelona: Tusquest, 2000). Lo primero que llama la atención en Herrera es la intensa sexualidad de su poesía; pero enseguida nos percatamos que son, más bien, sus indagaciones sobre lo real/ imaginario o realidad/ deseo lo que mueve toda esta escritura. La cual, a pesar de su carácter tan marcadamente paralelístico, apuesta paradójica por lo no artificioso o natural.

VII

Lucerna sum tibi, ille qui me vides

Ello es que el polvo de la piedra revuelto en pulsaciones
Sondea la maravilla elaborando en forma pura de animal
Y la idea de lo real en perspectiva de aguas da fondo
Al artificio: un pulcro paisaje de veleros que enfilan
En sentido opuesto al retrato movedizo del deseo

Vallejianas: italianas

Polígamo del poema prometeico
Cuando el poema se adensa
No triste dispensario
No sensación de lenguaje en el poema
Más bien la nuritura del arte
La tintura del poema como

Destilación del ensueño

Sin voz

Sin nadie

Sólo unos campesinos van por delante de sus bestias

(De ***Soledad de la manzanilla***)

Cunilinguo

¿O será como cabras

y cabros que se comen de una sola amapola?

Martín Adán

Ha de ser como una llama que se dice quieta,

No como el fragor, señora, o como una urna en

El calcinado esplendoroso carmesí, sujeto

Del deseo, sometido joven aún a las hurgaciones.

Suscitada por el deseo de ser la lengua,

Su inverso cono de luz, su seno recortado, sólo

La pura lengua de plumas y saudades revestida,

Celebérrima, y los glúteos severamente azotados

Con arena, y el viejo figurín en la ventana

Tras la cual otro sexo habrá de levantarse

En brillo y desmoronado será en parte como

Cuando desea un santo de su cuerpo su verso

Emocionado.

Las economías, en suma, del Poder, y

El poder hacerlo de espaldas hígado y riñones

Afuera, pero sombra de naranjos y también

Fritilarias, acudidas todas a la intimidad

Constelada en que se pee y se bufa domesticando

El verano:

Los besos que en las verijas tendrán

Que olvidarse, como la lengua serán en sí

Recordados:

Unos cuartos de luna lucientes

Para la sandalia del agua más pura al pisar de

Dos ríos orondos las algas, la fiebre y el costado.

(De ***Del verano inculto***)

Q

(Westphalen)

NATURALEZAS

Como nalgas

O monedas o anillos

De mero sentimiento

En la plaza de palabras

Masculinas femeninas

Tan útiles como

Alimentos diminutos

Separables en la glotis

(De ***Kiosko de malaquita***)

Espalda de luna

Inmaculada

Que se abriría

En la glorieta

De vuelta a casa

La enamorada

Cabeza grande

Lamiendo la niebla

Del verso contra el verso

(De ***Ultimos poemas***)

Magdalena Chocano (Lima, 1957). Ha publicado *Poesía a ciencia incierta* (1983), *Estratagema en claroscuro* (1986) y *Contra el ensimismamiento (partituras)* (2005). Constatamos en su poesía cierta atmósfera feérica unida a una sutil visión intelectual y ambiguo erotismo; asimismo otra interesante dialéctica: el inquietante trazado de una voz autista (neobarroca) y el testimonio que es la forma predominante como se ha expresado el objetivismo entre nosotros (William Carlos Williams, Wallace Stevens, Ezra Pound, T. S. Eliot, y un clon local como Antonio Cisneros).

X

A Rosa Virginia

Puedo pelear con el pan
con la miel incluso si me falla
Puedo afrentar al árbol
fustigar a la piedra
y al fuego que me hirió el muslo derecho
he castigado ayer
Si me resiente la rosa
le quitaré su nombre
y si el sol me amenaza temerá mi silencio
No. De mis poderes no me jacto.
No me engaño
y ante el toque sutil de la mar
sé de mi límite
porque ella me estrechó hasta acercar la muerte

y sin tomarme en cuenta me atenazó los pies”

XXIV

Yo soy intratable
ninguna luz me alumbra

El corazón puro es un cuchillo acezando
navegable incrustación del mar

Yo soy transparente
ninguna luz me evade

Óyeme espora habitante
no sé si soy eterna no estoy segura

Quien a Sí Se crea a Sí Se destruye
Materia es energía
Luz es energía
Materia es luz
Círculo de tiza donde nada concluye

Estoy formándome/ estoy creciendo
mi cabeza enterrada empieza a abrir los ojos
voy a reunir las partes todas de mi cuerpo
voy a contemplarme

Aire/Tierra/Agua/Fuego ¿sabéis de mí?
No. Nadie sabe de mí
Ni yo misma me sé

Auscultemos la fibra cándida y salvaje del silencio
Oye el estampido de esquejes reluciente
vibración de telares
Oye el rumor de epopeya que transgrede la vida

Huraño exceso el de mi transparencia
asaz deslumbrante
Empáñeme yo?
Hágame soportable?
Vuélqueme opaca y mortal?
Celebro la Arista.
La espina de la rosa.
La punta del proyectil!

Todo lo que vale a la hora de sacudir el polvo de las
sandalias
Al final

Quien a Sí Se crea a Sí reposa
por eso nunca me equivoco o siempre
y la luz desespera de seguirme

(De ***Estratagema en claroscuro***)

41

todo empieza

con la abstracción

de una puerta entreabierta

hacia adentro

hacia fuera

paredes por fin liberadas

de afiches impresionistas

de postales y

almanaques

la mano palpa la tersura aun herida

por clavos ya lanzados a las alcantarillas

el negativo arrancado de la

cámara

se ofrece prestamente al sol

justo dios que destruye el tesoro del tiempo

A salvo de la amistad

y de las figuras que propician el

sentimentalismo

el iconoclasta traza símbolos duraderos

sobre el aire

(De ***Contra el ensimismamiento (partituras)***)

Frido Martín [seudónimo de Marco Antonio Young Rabines] (Lima, 1963). Ha publicado *Naufragios* (2005). Tal como ya anticipábamos al reparar en la dialéctica neobarroco/ objetivismo de la poesía de Magdalena Chocano, en la obra de Frido Martín aquélla más bien se exacerba y el lector, en consecuencia, está invitado a asistir a un rito carnavalesco, travestista y, no pocas veces, la mar de desopilante; aunque, con mucho más énfasis que en Chocano, siempre entre los bastidores de isotopías típicamente barrocas. Extraordinario ejemplo de *sotileza* --análoga a la que encontramos en el relato de las peripecias que fueron sorteadas por el héroe descubridor, Hernando Cabeza de Vaca, en sus propios *Naufragio*s-- llevado a cabo por un yo poético que tiene, en este caso particular, conjugadas marcas de declarado amante cortés y de cínico pícaro o hechicero.

Frido Martín lee unos poemas de su índex personal

Tirando cintura

Tirando cintura me dejas aquí

y tirándote en sueños, amor mío,

que aunque el globo nocturno te divisa

tras el ámbar de estos fríos faroles

aquí en los confines de mis entrañas

igual que en el pellejo de mi lecho,

te extravías en cada parpadeo

cual nave que naufraga en una gota

que cayendo recorre mi mejilla

seasick (of you)

Ya cuelgan en cables, lisas, las carnes,

y con los guisantes plañen las frondas;

mas hiédenme los aires

sin niñas ni frescas contemplaciones,

pues por algo hinca el vientre y vibra el árbol;

y heme aquí bajo el eclipse de luna,

atrapado entre arrecifes,

resignado respirando

a brisa lenta

que sóplame el estambre de la vida

por entre la afanada ruta menor,

y por más que grito,

clamo y vocifero

sin pena ni gloria

entre estas paredes

de tu ventosa,

a mengua de dorso, de panza y de piel

o de carne.

Para menearte con holgura

A Coco, a Klatt, a Frido

Menéalo con holgura, Menelao;

menéalo libre de Paris y de Helena;

menéalo al mediodía y con locura;

menéalo a bordo o tirando cintura;

menéalo sin puerto y sin fanal;

menéalo sin sirenas ni Osa Mayor;

menéalo sin ojos y a los cuatro vientos;

menéalo de rodillas y sin mear;

menéalo sin socorro ni aspavientos;

menéalo lo que dure esta canción;

menéalo sentao o haciendo guardia;

menéalo, no me jodas, Manelao:

menéalo, qué delicia, tú lo sabes:

menéalo en altamar o en la montaña;

menéalo sin amor y sin factura;

menéalo sin pudor y sin castálidas,

menéalo llorando, que los hijos se van,

menéalo, menéalo, Menelao.

(De ***Naufragios***)

Orlando Granda (1964). Publicó *En el barranco* (2003) y prepara el poemario "Donde mi calle acaba". Coeditó entre los años 1993 a 1995 la revista de poesía *Tocapus*. Selectivo y muy cuidadoso lector. Sus poemas no recogidos en libro lo revelan como una voz plena y segura de sus recursos. Es uno de los poetas más finos de los últimos treinta años en el Perú. Recién empieza a hacerse conocido.

Destellos

...al esplendor de la noche.
Robinson Jeffers

Y si entre los abetos
un dios pequeño y oculto
una fronda de violines y campanas
te entregara

tal vez te abandonaras en imponente cúpula
y a través de cantos desconocidos
para tu boca y el océano
te lanzaras al espacio
a dormir entre leños dorados y sombras

y en el magnífico sueño
que con heridas cubre los pastizales de tu ascenso

tal vez aquellos ojos áridos –¡tus ojos!-
devoraran las estrellas lejanas y sucias
que en el aire –con astucia y crueldad-
estallan

Nave oscura

Tho'my errors and wrecks lie about me.
Ezra Pound

En la persecución de aquella nave oscura
para ubicarte *más ligero que la espuma del mar*
sólo has logrado este respirar de astillas y arena

considera entonces la música que te invade
como la respiración de dioses miopes y ufanos
pero no desligues tu cabeza del viento

percibe la sombra de los pájaros
que enfilan sus palabras
y es un nuevo viento dibujando en los ojos
brochazos de mar

ebrias naves que te alejan –tal vez-
del ocaso de los cornos
pero no del Azur

Ave de Leda

Sólo de ella vendrá el cumplimiento de nuestros sueños.
Wallace Stevens

En la esfera nocturna de este señorío
él asegura su altar olímpico pico a pico
y en los confines donde las alondras ocultas vibran
si posible fuera un mástil para sus ojos
o un faro para abrir sus oídos
al manantial azotado que deambula
entre ruiseñor y ruiseñor
y si bien las estrellas se desmayan frías

para ya no volver
al campo de las auroras
un zarpazo en el aire ya no ocurra
sino la sola y pura herida
en el ojo ciclópeo y hambriento de la rosa
espejo dorado y eterno de lo fugaz
que perfuma las temblorosas manos
con muletas o retazos
de un océano de marfil
donde una pluma derrama (¡esperanzada!)
sus tinieblas no siempre en vano
épica nupcial -dicen-
entre esa terca pluma y el pico del pájaro
que no dice nada
y nada

El vuelo de los pájaros

Ni siquiera los pájaros saben adónde van.
Jack Spicer

Hubiera deseado que la lluvia
ardiera tus talones

En celestes brasas
te aproximes y dejes el pasto de invierno
atrás en las colinas
los mares y su azul pensar

Desde tu morada asomes
débil como un fantasma
o como Verlaine en su jardín
exhalando villanos suspiros

-Oh / en el crepúsculo vertical
de los ojos
no hay espacio para las sombras-

Pero qué pronto resplandece
en un salto repentino
el vidrio quebrado de la lluvia

Y una escultura del mar

-que es todavía barro fresco-
simule en aquellos dorados ojos
el vuelo de los pájaros

Exágono

Ése es hijo de Apolo, ése es hijo
de Calíope musa…
Ernesto Mejía Sánchez

¡Buenos días!
la mar está cuajada de verdes brazos
y tú te alzas no desde el azul del sol
sino desde donde rielan las alas de los pájaros
los cuellos altos que se empeñan
en desequilibrar la esfera escarchada del espacio

Ofrenda

Ésta es
mi ofrenda:
el vacío
de una puerta
calcinada
por el crepúsculo

(De **"Donde mi calle acaba"**)

Montserrat Alvarez (1969). Ha publicado Zona Dark (1991), Underground (2000) y Alta Suciedad (2005). Destacó sobremanera con su primer poemario. Si bien se sabe una escritora tercermundista no escribe, felizmente, de acuerdo a una agenda teórica. Su convocatoria, entonces, no se confina a un público específico, sino tiene una amplia convocatoria: el ancho grupo de los insatisfechos por inteligentes, sensibles e inconformes.

Paradoja

Todo hombre bueno tiene dos ojos como dos peces
naufragando en un grueso mar de lentes atónitas
Todo hombre bueno tiene una boca entreabierta
de la que se descuelgan (como hilos de baba
--pero con sorprendente regularidad--)
consejos y consejos y consejos.
Pero lo más repugnante de todo
Es que cada hombre bueno tiene dos manos
        Húmedas
que lo auxilian en la emotiva tarea
de ganarse a alguna pobre criatura pecadora
mojándose la frente o las manos respectivas

con su bondadosísima respiración.

Y así todo hombre bueno genera --oh paradoja--

Precisamente aquello que quiere destruir:

las más bajas pasiones, el odio más siniestro.

Insolidaridad

Por estos huesos y esta carne me sentís cerca de

vosotros.

¡Qué errados estáis!

Ajena me es esta morada, como a la caterva de

espíritus

le es ajeno el castillo que atormenta y habita.

Y esta legión puede alzarse más allá de las murallas

y contemplar las piedras en las que se estrella su

furia.

Y aunque, como yo, tenéis

dos manos y dos ojos

y la misma sangre universal que mi sed más

recóndita sacia,

no os siento mis hermanos.

AH

Ah qué triste destino este de ser

sólo media naranja y media tinta, y no poder

llegar al mal ni al bien por senda alguna

y tener siempre listos los principios

para cualquier traición

Nuestro es el purgatorio, como nuestros

son la duda, el escándalo, la farsa

El error es patrimonio de los hombres,

ajenos como son al absoluto

de la razón y la sinrazón

El purgatorio es de los hombres

Todos los perros se van al cielo

Todos los gatos, al infierno

Manifiesto del buen salvaje

Nunca entendí el sentido del término *comfort*

ni tampoco comprendo el valor del dinero

Y no digo esto por vanagloriarme

(pues sería muy torpe querer impresionar

con un lugar común que casi siempre es falso)

En mi casa la gente duerme hasta bien entrada la

mañana

come abundantemente

y nunca tiene frío,

pero cuando debo ir a la oficina

no me importa dejar el lecho en la penumbra

ni tampoco comer precariamente

en cualquier cafetería en decadencia

ni tampoco me interesa la inclemencia del frío San

Felipe,

donde todos los vientos confluyen:

me gusta el soplo helado que enciende mis cabellos

me gusta la terraza donde suelo sentarme

aunque el viento se lleve todas las servilletas

y pierda veinte fósforos en cada cigarrillo

--y, cuando cae la noche sobre las altas torres

de ventanas flamígeras,

ver las constelaciones de la electricidad--

Más que el blando sillón que está al abrigo

de los elementos, me complacen

el duro banco del parque solitario,

el escalón austero, el piso indiferente,

el desnudo contacto con grandes fuerzas cósmicas.

No me gusta aceptar licor y chocolates

de manos de un cordial anfitrión satisfecho

y el calor del hogar me hastía y me sofoca. Mi

existencia

es discreta y depravada, y prefiero el olor

vivificante y tenue de la sangre, la roja carne cruda

devorada

en el silencio, a solas, en secreto,

en cualquier rincón de la noche.

(De ***Zona Dark***)